



Universidad
Carlos III de Madrid



Ponencia presentada en:
Networking 2016 de expertos en Historia Actual.
(Barcelona 15-16 de enero de 2016)

La tradición contemporánea de *Current History*¹

Montserrat Huguet

Uc3m

"I have no expectation," wrote Emerson, "that any man will read history aright who thinks that what was done in a remote age, by men whose names have resounded far, has any deeper sense than what he is doing today."

Resumen

Partamos de una definición muy sencilla. "Current" es un término que habla de lo que sucede o existe ahora, de lo que está "en curso", en el tiempo presente, y en cualquier aspecto de la actividad humana. Sin embargo, "Current" tiene también mucho que ver con los acontecimientos que se rememoran en el presente, que se evocan seguramente a fin de "fijar" los propios hechos del presente, por referencia o comparación con los del tiempo pasado. De ahí que la Historia en Curso, la Historia del Presente, no se refiera exclusivamente a aquello que está sucediendo en el momento de la narración. Siendo esto así, las preguntas que habitualmente se hacen historiadores y opinión pública son del estilo de si los acontecimientos en Curso pueden ser objeto de la historia, o si la Historia del Presente va más allá de su relación con los acontecimientos en Curso.

Este es el tipo de cuestiones que preocupan a los historiadores y sobre las que habitualmente discuten en las academias y foros. De

¹ Esta ponencia –y borrador destinado a la discusión- se ha realizado en el marco de *NETWORKING 2016 DE ESPECIALISTAS EN HISTORIA ACTUAL*, dirigido por el Profesor Francisco Veiga, de la UAB. Con la participación de Grupos de investigación organizadores: Grup de Recerca en Historia Actual (GReHA), Comisión Española de Historia de las RRII (CEHRI), Grup de Recerca en Estats, Nacions i Sobiranes (GRENS), Universidades representadas: UAB, UPF, UB, UCM, UAM, URJC, Deusto, UCA. En Barcelona, 15-16 de enero, 2016. Una reelaboración de la misma saldrá publicada en 2016, en la Revista *Tiempo Devorado*, Universidad Autónoma de Barcelona.

ahí que en esta ponencia vayan a ser comentadas algunas de ellas. ¿Tiene el Pasado más clase o pedigrí que el presente?, ¿Qué relación vincula a los “eventos en curso” y la “historia en curso”?, ¿Qué sabemos de la creación de la tradición de *Current History*?, ¿Cuan es el sentido de ser contemporáneo? y finalmente, ¿Qué podemos decir a propósito de la escritura de *Current History*?

Palabras Clave

Current History, Historia Actual, Historia del Tiempo Presente

Abstract

A simple definition of the word “current” tells about what is happening or existing now, belonging to the present time, aware of what is happening in a particular area of human activity... But Current is too related to the events of his own time a man is recording to, just to fix a present (the differences between now and then) or to create a past. Current History does not mean Current Event. Controversial issues and methods are related to Current History. Does Current Events make history? Is it posible making history out of Current Events? What does it mean Current Events in a historical perspective?

These are the kind of question that historians are used to discuss. So, in this contribution it must be seen these points: Past is not more right than Present?, Current events/Current history?, How it was created the contemporary tradition of *Current History*?, What is it the meaning of being Contemporaneous?, and finally, How about writing *Current History*?

Key Words

Current History, Inmediate History, History of the Present Time

El pasado tiene siempre más clase que el presente

**Un tópico a derribar por la Historia en Curso es que el pasado tiene un rango superior al presente.

Este supuesto coincide con el hecho de que los ciudadanos confían más en el pasado que en el presente, incluso si tiene conciencia clara de que los discursos sobre el pasado son fruto del consenso entre los escribientes de la historia y no de la verdad.

** La Historia del Presente nos proporciona dos líneas de reflexión al respecto:

- a) El paso del tiempo no mejora la historia en sí, ni la hace más accesible a la interpretación.
- b) Ninguna verdad lo es más debido al paso del tiempo, pues el pasado no es siempre certeza, al igual que el presente tampoco se traduce siempre en ausencia de veracidad.

** Añadamos que el paso del tiempo no sirve de salvaguarda a la calidad del trabajo de los historiadores, pues incluso en el tratamiento de las materias del pasado están presentes las inquietudes y circunstancias que atan a los historiadores al presente.

** El pasado sí ofrece una clara ventaja con respecto al presente, y esta es que no hay supervivientes que puedan alterar las conclusiones del historiador, deshagan su trabajo o cambien su versión.

** Bajo este tipo de condicionantes, no han sido pocos los pensadores a lo largo de la historia que han señalado que la única historia digna de atención es aquella que se escribe a propósito de lo que está sucediendo, pues no se resienten de los efectos perniciosos del paso del tiempo: (desmemoria, tergiversación, ausencia de datos contrastables... etc)

Así, desde esta óptica que privilegia la Historia del tiempo en Curso, toda elaboración de la historia sobre tiempos pasados podría tomar por fundamento metodológico las “raíces” que la vinculan al presente en que se hace.

** Por otra parte, el hecho de que los sujetos de la Historia en Curso estén vivos y actúan al hilo de la narración, exigen de los historiadores una responsabilidad añadida a aquella que exigiría la memoria de las generaciones desaparecidas.

De los sucesos en curso a la Historia en Curso

** Podemos detenernos ahora en algunos aspectos que relacionan lo Acontecimientos y la Historia en Curso.

** No hay mucho que añadir a lo que ya ha indicado la tradición historiográfica occidental sobre la idea de la relación entre la Historia y los Acontecimientos en Curso.

En esta época actual, podríamos subrayar quizá que los Acontecimientos en Curso han adquirido una posición relevante en el pensamiento contemporáneo.

La idea de las “Breaking News”, importada del Periodismo, invade también el discurso de la Historia en Curso.

Y, como ya se viera en los años noventa -repletos de acontecimientos con pretensión de hito histórico-, lo de menos es la distinción con respecto a la categoría a la que se adjudica la mirada sobre el acontecimiento: el periodismo o la historia, pues lo esencial sería la cualidad del relato en sí.

Grandes historiadores han sido estupendos periodistas y a la inversa.

** Con todo, no está de más recordar a ensayistas, analistas, comentaristas y demás especialistas en el análisis y la interpretación de los Acontecimientos en Curso, que estos son parte nuclear de algo más abarcante, que es la Historia en Curso, y que para que sus relatos funcionen precisan tener muy presente esta consideración.

** Sabemos pues que una Historia del tiempo en Curso no puede ser vista como una Crónica.

Una Crónica, sin entrar en la rica historia que acompaña a su realización en las sociedades pasadas, es –como bien sabemos- un estilo de escritura cuyo objetivo es comunicar al lector los acontecimientos (pasados o presentes) y en la que el autor puede (y debe) dejar su impronta, dando por ejemplo mayor relevancia a unos hechos que a otros en la narración.

La Historia hace un trabajo más complejo (analítico e interpretativo) y puede seguir en el tiempo a la Crónica (fuente a veces de la Historia)

Si la Crónica no aspira a la objetividad, la Historia debería intentar al menos manejar las subjetividades que la acompañan identificándolas y tratando de que interfieran lo menos posible en la verosimilitud del discurso final.

Si la Crónica se hace fuerte en la variable temporal, la Historia puede hacer que el tiempo sea, en su caso, una variable más del relato.

** Hoy, más que los hechos en curso son los estados de opinión –tal y como ya reflejara A. de Tocqueville en sus escritos a propósito de la Revolución- los que están fojando los relatos de la Historia en Curso.

**Puede retomarse en este punto la pregunta inicial relativa a si “lo que está sucediendo” es historiable o no.

Y la respuesta, no siendo fácil tampoco es en absoluto imposible, si consideramos que los tiempos históricos (épocas) están conectados entre sí por la relación de las sociedades del presente con la memoria y evocación de las pasadas y que, de este modo, todo pasado es también “un tiempo en curso”.

Creando la tradición de la Historia en Curso

**La tradición de la Current History es, en el siglo XX al menos, parte esencial del relato histórico.

** Fundada en 1914, la revista *Current History* tenía la finalidad de proporcionar al lector los detalles de “la historia en su realización” (History in the making).

Esta revista fue creada por George Washington Ochs Oakes, hermano a su vez del editor de *New York Times*, Adolph Ochs y, con sede en Filadelfia, sigue publicándose en el presente.

Está considerada la más antigua de las publicaciones estadounidenses de su género, dedicada a los “asuntos del mundo que están teniendo lugar” o *current world affairs*.

En su organización, la revista sigue dos criterios inalterados desde sus orígenes: el regional (regiones geopolíticas) y el temático (asuntos que ocupan la agenda mundial)

Se jacta de no tener ni haber tenido jamás financiación pública o institucional lo que, para la cultura estadounidense, es un estigma de independencia en el discurso.

También de haber sido tribuna de académicos y políticos prestigiosos –no solo estadounidenses, desde luego (George Bernard Shaw o Winston Churchill, Francis Fukuyama, el historiador James Schlesinger o el neurocientífico, Jeffrey Sachs), si bien es indudable que el “mundo” al que se refiere esta publicación es netamente el anglosajón o el referido por este como de su atención en los diversos momentos del siglo XX y XXI.

**Un episodio relacionado con la II Guerra Mundial, puso a *Current History* precisamente en el centro de la Historia en Curso.

Quizá conocerán aquella circunstancia

En 1939 la revista, junto con otras publicaciones, fue adquirida por un empresario, de nombre Smyth. Este, en asociación con un par de socios (uno de ellos británico) obtuvo fondos del gobierno japonés por una cuantía de unos 125.000 \$ para mantener las publicaciones compradas.

Ni que decir tiene que cuando se supo esto –con los Estados Unidos ya en guerra- Smyth y sus socios fueron acusados de manejar *Current History*, la revista, para favorecer al enemigo japonés.

En 1942 la revista hizo público un comunicado en el que negaba cualquier tipo de propaganda pro japonesa o ingerencia de Japón en

su línea editorial, algo que no evitó la condena de cárcel y la multa de 10.000 \$ a cada uno los editores de *Current History*, con Smyth al frente².

Una Era del tiempo “en curso”

**La categoría ya existe: *Current Era*, para definir un tiempo en el que cada quien tiene plena conciencia de ser parte de la historia y en la que se incrementa la conciencia colectiva de “lo contemporáneo”.

Hoy, se ha ampliado la percepción de formar parte de “un todo” que es a su vez protagonista de un cambio histórico permanente.

Información y Comunicación son las herramientas principales de esta impresión colectiva.

** Una segunda percepción en la que liga a los individuos y sociedades al “ahora” continuo, ese mismo ahora que mata cualquier tipo de interés por el ayer o el mañana.

(Acabo de introducir el poco original término: “the now impression”)

**En la Era del tiempo “en curso” los contemporáneos (*contemporarity*) se identifican con ella y se reconocen entre sí, rehusando tener que ver con sus congéneres contemporáneos (*contemporaneous*), al margen de la contemporaneidad.

** Por supuesto, todas estas apreciaciones tienen por objeto a las sociedades del llamado mundo ordenado y globalizado, aquellas que se erigen en nuevo centro de la historia cuyo discurso organiza – como en su día lo hiciera Europa o el Atlántico- la así llamada Historia del Mundo.

** Dentro de la Era del tiempo en Curso, se nos ha dicho que el fenómeno más visible es la globalización.

² La noticia fue recogida en varios periódicos, como “Three Unregistered Agents for Japan Enter Guilty Press”, *The Evening Independent*, nov 2, 1942. Explicaciones en *Current History*, October 1942, pp. 137–138.

Desde finales de los años ochenta el discurso de la Globalización se ha ido completando y puliendo con información y matices³.

Hace veinte años, en 1996, Martin Albrow, un profesor del Roehampton Institute de Londres, publicaba *The Global Age, State and Society Beyond Modernity*, obra de cabecera para los historiadores que defenderían en famoso cambio epocal que opera desde la Era Moderna hasta la Era de lo Global.

La Globalización era un bocado succulento para todas las ramas del saber insertas en las Ciencias Sociales y otras, pues no ha habido en estas dos décadas terreno del conocimiento que se haya resistido a reflexionar sobre el tema o bien enfocar su propia disciplina bajo los condicionantes de la Era de lo Global (incluso, Transnacional⁴).

La Historia del Presente estaba ahí, para dirigir el concierto de los saberes que se apuntaban a esta novedad.

El reto era espectacular.

Tan espectacular como volver tener a mano la Primera Revolución Industrial para escribir su historia, pero con las herramientas de finales del siglo XX y sobre todo con la conciencia de la excepcionalidad del proceso en curso.

No obstante, la oportunidad se dio de bruces con las reticencias de las escuelas de historia a afrontar la Historia del tiempo en Curso, y fueron los economistas, los sociólogos, los politólogos... y quizás los así llamados “internacionalistas” quienes iban consumiendo el pastel según se horneaba.

Para cuando los historiadores han querido hincarle el diente, poco queda del asunto original que no se haya dicho o escrito.

³ Entrevistas a propósito de temas diversos en: *The Present as History: Critical Perspectives on Global Power* by Nermeen Shaikh, Columbia Univ. Press. 2007.

⁴ Iriye, Akira, *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, *Journal of Transnational American Studies*, 5 (1), Harvard University, 2013.

A qué se enfrenta quien hace o escribe la Historia en Curso?

** El asunto de abordar la elaboración de una Historia en Curso ha sido debatido en prácticamente todas las academias que se ocupan de la Historia Contemporánea.

**Superadas las justificaciones o validaciones teóricas, el principal problema reside en las metodologías que acompañan a la investigación y la escritura.

¿De qué modo pueden los sucesos/las tendencias en curso devenir en material histórico?

¿Cuáles son las limitaciones referidas a la ética –por ejemplo los límites de la ingerencia de los investigadores en la vida y milagros de las personas vivas?

¿Merece la pena darse prisa en escribir un texto a propósito de un asunto vivo, aún a sabiendas de los errores que pueda incluir la narración, o es preferible dejarlo reposar en ese espacio de nadie que es la Historia del pasado inmediata, o no en Curso?

Cada nación, sociedad, academia... tiene su propia controversia o debate al respecto de estas cuestiones.

** En 1967 el historiador estadounidense Arthur Schlesinger, Jr. puso la atención en aquel que toma nota de los sucesos de su propio tiempo, para recordar –como se ha dicho- que no había nada nuevo o de relevancia que añadir a lo que ya sabían los historiradores.

Insistía no obstante en el hecho de que la tradición decimonónica se había ocupado de elevar un alto muro entre las cuestiones del presente y las del pasado, armando metodológicamente la “no historicidad” del presente o historia en curso.

La entrega del presente a los cronistas/comantaristas/periodistas –diría Schlesinger- convenía a la idea de que estos no eran intelectuales, y a que los así llamados intelectuales educaban su intelecto escribiendo historia, fuente de conocimiento y de verdad.

**Sin duda, desde hace décadas, las academias de la historia ya no se muestran tan inflexibles al respecto ni se oponen a la elaboración del relato de los así llamados pasados inmediatos.

La prueba de las tres generaciones de distancia entre el presente y el pasado historiado sigue siendo no obstante rígida, y traduce la prevención aún existente de los contemporaneistas hacia la Historia en Curso.

No es menos cierto que las sociedades siguen viendo en la historia un cadáver horroriza, pero también entretiene y emociona.

La condición popular de la historia es que esté muerta.

Y ello incluso cuando la evidencia del tiempo presente acelerado pone a los observadores frente a escenarios de cambio radical en los que el paso del tiempo (medido a la antigua) es irrelevante.

** Además de informarse y escuchar la marcha de la historia, el historiador que escribe sobre el presente está avocado a percibir y experimentar su propia historia.

**Escribir sobre una Historia en Curso tiene seguramente una dificultad similar a la de operar con el paciente sin anestesiarse, pues el tiempo es la droga que adormece e inmoviliza la vida del enfermo sobre el que se trabaja.

El cirujano que abre el presente en canal lo hace con herramientas improvisadas.

Es posible que los archivos documentales no estén aún accesibles, o que las fuentes precisas se hayan limitadas por los derechos de sus dueños a preservar la intimidad y el secreto de vidas propias o ajenas.

Seguramente, el historiador no pueda siquiera elegir su fuente o verificarla, contrastarla o comparar sus observaciones con las que otros antes que él escribieron.

El uso de las fuentes orales será posiblemente muy relevante, pues no pueden despreciarse las voces de aquellos para quienes la

experiencia que interesa al historiador forma parte central de la vida.

La inflación de proyectos relacionados con la Historia Oral es un síntoma de cómo una fuente hasta hace unas décadas secundaria es hoy un centro de interés privilegiado.

Dado que conocemos bien los ejemplos españoles relacionados con la historia de los años treinta en adelante, me limito a mencionar dos ejemplos bien distintos:

- a) El primer proyecto de Historia Oral en los Estados Unidos fue el llevado a cabo desde los años sesenta por la Biblioteca John F. Kennedy, de la Universidad de Columbia, sobre los presidentes de la primera mitad del siglo XX.
- b) Mucho más recientemente, el proyecto “The Voices of the Manhattan Project”, que une fuerzas procedentes de la *Atomic Heritage Foundation* y de la *Los Alamos Historical Society*, ha creado un archivo público de historia oral que recoge las voces de los veteranos del P. Manhattan y de sus familias.

**Por concluir, este aspecto referido a la escritura de la Historia en curso, merece la pena recordar que para muchos, este tipo de trabajo no va más allá que el de ser “borradores” (*drafts*) de una historia a realizar.

Pero que, aunque el resultado sea inconcluso, privado el proceso de la distancia y de la calma con que se mira el objeto, merece no obstante la pena, sobre todo en la medida en que actualiza la historia y la acerca a sus lectores.

Barcelona, 15/16 enero 2016